

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 23 Octubre 1919

10 céntimos

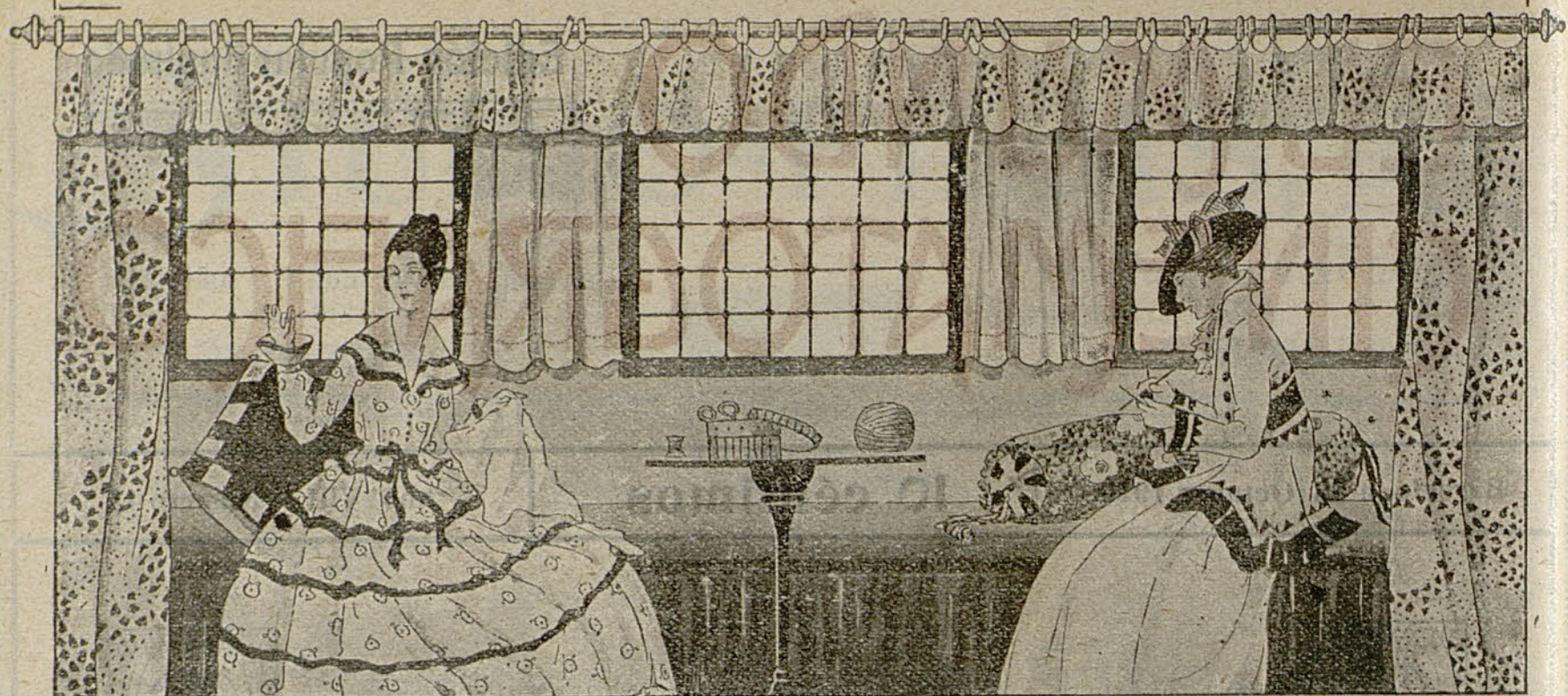
Año VIII - Número 43

ESTRELLAS CINEMATOGRAFICAS



UNA DE LAS MAS FAMOSAS Y GENTILES
ARTISTAS DE NORTE AMÉRICA

BARRAS PARA CORTINAS



SANTIAGO BOLIBAR: BARCELONA

Rambla de Catalunya, 43

Teléfono A. 3224

Lea usted todas las semanas los
Jueves Cinematográficos de
El Noticiero Universal
Interesantes crónicas e informaciones

Ha llegado el último número de **CINE MUNDIAL** edición en castellano del Mowing Picture Works. Corresponsal general en España **EDUARDO SOLA**, Rambla de Canaletas, 4, principal, Barcelona. De venta en el despacho del corresponsal y en los principales kioscos al precio de **UNA PESETA**.



Julio César, S. A.

Paseo de Gracia, 32

Teléfono A. 5296

BARCELONA

Ayer, miércoles 22, se pasó de prueba con extraordinario éxito en el SALON CATALUÑA, la sensacional película

EL FAROL ROJO

Con una interpretación insuperable de

NAZIMOVA

la genial actriz de la creación maravillosa

SUPER-PRODUCCION DE LUJO DE

METRO - PICTURES, de New - York

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR
ILUSTRADA DE LA RE-
VISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Rambla Canaletas, 4, pral.
BARCELONA
Teléfono A. 3535

Director: JOSÉ SOLA GUARDIOLA
SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España Un año 6 ptas.
Extranjero » 10 »
Número suelto 10 ots.
Atrasado 20 »

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICAS

VERA VERGANI

Una figurita sutil, elegante y preciosa. Esto es en tres palabras Vera Vergani.

Esta figurita tiene una cabeza bellísima, unos brazos delicados de cincelado maravilloso, unas manos pulcras y minúsculas y unos alados pies tan pequeños como cáscaras de almendra.

La cara de esta actriz es una cara expresiva y simpática.

En su mirada palpita una seriedad empavorecida. Esta mirada indica muchas cosas. Acaso nos muestra un alma trepidante y temerosa. Es la mirada de una mujer que ha sufrido y llorado mucho, y, sobre todo, que ha amado inmensamente.

Como es actriz pudo ser asceta; y lo mismo que ahora triunfa en las pantallas con el prestigio un poco descocado de su gracia—que gusta mostrar como al *desgaire* la armonía de trazos de su cuerpo en refinadas poses,—sería entonces en la quietud mística de un convento de monjitas la más ardiente y convencida de las lindas esposas del Señor.

Hace algunos años—no muchos, porque la Vergani está todavía en la sazón de su deliciosa juventud—trabajaba en el teatro hablado con clamorosos éxitos. Era una de las actrices preferidas por el público de Italia. Lo mismo que este público, otros muchos del extranjero—a los que había visitado en gloriosas *tour-nés*—sancionaron con sus aplausos la labor artística de la encantadora damita joven, que sabía poner en todos sus papeles la nota adorable de una ingenuidad un poco picaresca y un poco mimosa.

Actuando en uno de los teatros de Nápoles, organizó la compañía una jira por los alrededores para celebrar el santo del director.

Vera Vergani y otras actrices, como ella jóvenes y alocadas, jugaban, corriendo y brincando por los campos frondosos. Un perro empezó a ladrar desaforadamente. La Vergani lo amenazó con la sombrilla.

Pero por lo visto aquel perro campesino era todo un héroe y no se asustó de la sombrilla de la ar-



tista. Se precipitó sobre ella en un salto impetuoso, e hizo presa en una pierna con sus colmillos como puñales.

Allí acabó la fiesta. El mordisco y el susto pusieron a Vera muy malita.

Para convalecer volvió a ir al campo. Y al mordisco, a la enfermedad y a la convalecencia debe la cinematografía italiana una de sus primeras figuras.

Ya estaba Vera Vergani casi re-
puesta del todo, cuando una com-

pañía cinematográfica acertó a pasar por allí para impresionar algunas escenas de una película.

Por distraer el tedio de los días iguales y monótonos, la actriz herida quiso trabajar en un papel sencillo de comparsa.

Al acabar, el director le hizo proposiciones para que aceptase un primer puesto en los elencos de su manufactura.

—¿Por qué no se decide usted a trabajar exclusivamente para el cine? Su juventud, su belleza, su figura y su arte le aseguran positivos triunfos en la pantalla...

Y Vera Vergani se decidió a trabajar exclusivamente para el cine.

El presagio y *La mentira* fueron las dos primeras producciones que tuvimos ocasión de admirar de esta artista gentil y bonita.

Recientemente *Dora o las espías* nos ha confirmado en la apreciación de que en esta mujer vibra un temperamento de lumbre en el que arde la llama de todas las inspiraciones.

No recordamos dónde hemos leído—pero estamos seguros de haberlo leído en alguna parte—que lo que más gusta de la Vergani son los peinados.

Efectivamente, los peinados de esta actriz de los inmensos ojos tristes son unos peinados raros y maravillosos.

No son lo mejor de ella, porque lo mejor de ella es su arte. Pero son una característica esencial de su belleza suntuosa.

Una característica tan simpática y tan marcada, que con dificultad podríamos acostumbrarnos a verla peinada como la mayoría de las demás mujeres.

DON FÉLIX DE ALBANIEGO

Presentaciones

«A merced de los hombres»

En la sala de pruebas de los señores Casanovas y Piñol, de cuya inauguración damos cuenta en otro lugar de este número, hemos admirado la preciosa película de la «Select» *A merced de los hombres*, intenso drama de gran belleza, de asunto interesantísimo y emocionante, que interpreta, con el arte que sabe poner en todas sus creaciones, la actriz de los ojos brujos, la genial Alicia Brady.

Unos interiores suntuosos y una fotografía espléndida avaloran los méritos de esta cinta.

«Casi casados»

Madge Kennedy es hoy la actriz de moda en la interpretación de comedias finas, delicadas, que en medio de su frivolidad de buen gusto tienen notas de emoción, de una emoción muy honda y muy humana, que llega hasta el público. En *Casi casados*, película de la «Goldwyn» pasada de prueba en la casa Casanovas y Piñol, hemos admirado una vez más el talento de esta artista, a ratos ingenua, a ratos maliciosa, cuya gracia espontánea cautiva inmediatamente al espectador.

Casi casados es de esas películas que se ven con agrado cuantas veces se proyectan en las pantallas. Tiene un asunto bello y delicado, una admirable interpretación y una *mise en scène* muy cuidada, en la que no falta ningún detalle.

«Bordeando la muerte»

Una cinta italiana de la marca «Cines», interpretada por la bellísima Thea y presentada por «Julio César, S. A.»

Tiene un emocionante argumento dramático con escenas de gran intensidad, en las que juegan el amor y la abnegación heroica, sobrecogiéndonos con cuadros que llevan a nuestro ánimo la interrogación de los misterios insondables de la locura y del desdoblamiento de la personalidad.

La fotografía admirable y los méritos de la interpretación, en la que la gentil artista italiana realiza una de sus más inspiradas creaciones, completan los valores artísticos de esta película, que es una de las producciones que más realzan la prestigiosa historia artística de Italia.

«La casa de oro»

Esta película, también pasada por la «Julio César, S. A.» el día de la inauguración de su casa, es americana de la marca «Metro».

Un drama de la vida real — el hombre rico y cínico que se cree con todos los derechos sobre la esposa elevada hasta su alcurnia, y que, sin embargo, vive del dinero de un hermano secuestrado en un manicomio — va desarrollándose poco a poco con todas las incidencias naturales de este género de vida de depravación y de derroche, hasta llegar al crimen en el vértigo de todas las infamias.

Emmy Wehlen, admirada estrella de Norteamérica, y Joseph Kilgour son los protagonistas de esta cinta con argumento de una valiente modernidad. El último, en su doble papel de millonario pervertido y de víctima acusada de locura, está insuperable de justeza y naturalidad.

La fotografía, de maravillosa nitidez, y la presentación toda con detalles de una suntuosa grandiosidad, hacen de *La casa de oro* una de las obras que más justamente y por modo más duradero merecerán la admiración del público aficionado a las grandes producciones de arte.

«El geranio rosa»

En la misma casa hemos visto *El geranio rosa*, preciosa comedia de la «Select», interpretada por la bella artista Constance Talmadge.

Es una alta comedia de argumento interesante y ameno, basado en la vida real, lo que lo hace más sugestivo. Los interiores, suntuosos y apropiados, ponen un digno marco a la acción. Y la interpretación esmerada de todos los artistas, con la linda Constance Talmadge a la cabeza, hacen de esta cinta una verdadera obra de arte, que será admirada como se merece por el público de los cines.

«La gardenia enrojecida»

Al día siguiente al de la inauguración de su sala de pruebas, nos presentaron los señores Casanovas y Piñol el magnífico drama *La gardenia enrojecida*, de la marca «Goldwyn».

Obtuvo tan gran éxito esta película en la sesión de pruebas, que a los tres días de su presentación fué estrenada con aplauso en el Salón Cataluña. Por lo tanto, huelgan los elogios y los comentarios. A estas fechas el público habrá juzgado la nueva producción de la «Goldwyn», que interpreta magistralmente el popular novelista y actor americano Rex Beach.



LA FLORIDA

Gran almacén de perfumería nacional y extranjera

Eugenio Sarrá

BARCELONA

Ronda San Pedro, 7 — Apartado Correos 239 — Teléfono A. 2231

Ventas al mayor y detall — Extensísimo surtido del artículo y objetos anejos al mismo — Esmero — Seriedad — Precios ventajosísimos

Dos inauguraciones

Los señores Casanovas y Piñol han inaugurado ya el salón de pruebas, que por su elegancia y riqueza es uno de los mejores con que en la actualidad cuentan nuestras casas cinematográficas.

La inauguración de la sala se vio muy concurrida. Una nutrida representación de cinematografistas ocupaba el salón cuando se pasaron de prueba las preciosas películas *A merced de los hombres*, de la «Select», y *Casi casados*, de la «Goldwyn».

El color azul es la nota dominante en este salón. De azul están tapizadas las paredes y de azul está alfombrado el suelo. Una numerosa variedad de objetos artísticos y lujosos presta frivolidad a la sala. Y los cómodos sillones, frágiles y elegantes, invitan al descanso.

En suma: una hermosa sala de proyecciones, que, seguramente, se verá muy concurrida en sus sesiones de presentación de películas.

El lunes—por haber sido suspendida el sábado con motivo de la reunión de empresarios—se celebró la inauguración oficial de la casa «Julio César, S. A.», pasándose de prueba dos excelentes películas de las que hacemos mención en el capítulo de presentaciones.

Desde las once de la mañana, hora anunciada para la inauguración, empezaron a acudir a las oficinas de esta casa—en el Paseo de Gracia—numerosos grupos de invitados, estando congregados en poco tiempo cuantos en Barcelona tienen alguna relación con la cinematografía y todos los redactores de la prensa gráfica, diaria y profesional.

Los señores Alba y Guillén, gerentes de la importante sociedad,

hicieron los honores con una exquisita amabilidad, multiplicándose en atenciones y delicadezas. Después de pasadas las películas y de recorrer las dependencias del local, montadas con un gusto práctico y refinado—entre las que descuellan el salón de presentaciones, elegante y severamente decorado en tonos rojos, el salón español, del más puro estilo castellano clásico, y el despacho de la gerencia, elegante y suntuoso,—se sirvió con espléndida prodigalidad un champán con pastas y habanos, tomándose varias fotografías del acto y posteriormente, en el momento de la despedida, unos metros de película.

Cuantos concurrieron a la inauguración, y ya hemos dicho los que fueron y de qué calidad, prodigaron sus enhorabuenas a los amables gerentes de la «Julio César, S. A.», que saben hacer las cosas poniendo en ellas el sello de distinción que los caracteriza, y unieron sus votos, entre merecidos elogios, por la prosperidad de una casa que como ésta viene llamada a ser desde sus brillantes comienzos una de las más firmes y más poderosas garantías de los prestigios del comercio cinematográfico español.

En definitiva, la inauguración de la «Julio César» ha constituido una fiesta de tan grato recuerdo, que difícilmente podremos olvidar cuantos a ella tuvimos el gusto de asistir.

Unimos nuestras felicitaciones a las muchas y muy cordiales recibidas por los señores Alba y Guillén, y no nos cabe duda que los deseos de prosperidad que todos sentimos para tan gentiles amigos, tendrán en la práctica una absoluta y plena realidad, como corresponde a sus

méritos de entusiasmo y competencia en el negocio que han emprendido, animados de los más altos ideales de selección y depuración artísticas.

Actualidades

«El Farol rojo»

Ayer miércoles se pasó de pruebas en el Salón Cataluña, la grandiosa película extraordinaria de la marca «Metro Pictures», de Nueva York, *El Farol rojo*, interpretada por la genial artista Alla Nazimova.

La falta de tiempo y espacio nos priva de dedicar en este número el espacio y atención que la cinta merece. Lo haremos en el número próximo y por de pronto adelantamos que se trata de una suntuosa novedad digna por todos conceptos de figurar entre las más famosas producciones cumbres de la cinematografía americana.

«Julio César, S. A.» puede estar satisfecha de esta adquisición y, sin duda alguna, de todas las demás firmadas con la manufactura de Norteamérica para las cintas interpretadas por la excelsa artista de las sublimes inspiraciones.

Un aniversario

Con motivo del primer aniversario del fallecimiento de la niña Julita Muntañola, ocurrido el 20 de octubre del pasado año, se celebraron el martes, 21, varias misas de ofertorio en la capilla de los PP. Carmelitas, a las que asistieron, además de la familia de la finada, numerosos amigos particulares y elementos de la cinematografía barcelonesa.

Reiteramos al padre de la malograda niña, nuestro buen amigo y prestigioso cinematografista don José Muntañola y a su distinguida esposa, el testimonio de nuestro más sentido pésame.



STUDIO - FILMS - S. A.

Apartado, 271 - Calle de Sans, 106 - Teléfono 24 H. - SANS
Barcelona

ESPECIALIDAD EN RETRATOS CINEMATOGRAFICOS

Visitadnos si queréis un recuerdo de familia

Comentarios

Barcelona es una gran ciudad que, como todas las grandes ciudades, tiene aspectos distintos, antagónicos, según el lado de donde se la mire. En unos barrios se nos ofrece como un pueblo grande, ingenuo en sus costumbres, un poco pueril, que cifra todos sus anhelos en beber vino en porrón y en bailar la sardana pastoril bajo los pinos de la montaña. En otros barrios, la carátula descarnada del vicio, de la miseria y del hambre, nos muestra su boca desdentada en una mueca que tiene algo de risa y de llanto. Por último, otros barrios, de calles anchas y cuidadas, de edificios suntuosos, un poco extravagantes, sonríen plácidamente, con una sonrisa de burgués satisfecho de la vida. En estos edificios se albergan unas gentes felices, que tienen buenos manjares y buen vino, esas dos cosas que hacen agradable la vida y que admiró hasta la exageración nuestro sencillo Berceo.

Viven todas estas personas en un ambiente de lujo, de elegancia, de refinamiento. Visten irreprochablemente, según los últimos modelos de París y de Londres. Y por las tardes van al Cataluña o al Palace a ver buenas películas. Pero nada más que a estos dos cines. No podrían ir a otros. En Barcelona se ha cuidado mucho de instalar amplios y cómodos cines económicos, en donde los obreros y las gentes de

la clase media pueden pasar unas horas de esparcimiento por poco dinero. Mas nadie se ha preocupado de construir cines elegantes, con todos los modernos adelantos, con un decorado lujoso y severo, con el confort necesario para atraer a las clases pudientes. Y la construcción de cines así ya va siendo una necesidad para Barcelona.

A principios del año próximo desaparecerá el Palace, y entonces solamente el Cataluña podrá ostentar el título de cine elegante. Y esto es poco, muy poco, para una ciudad de la categoría de Barcelona.

¿Por qué no piensan sobre esto nuestros capitalistas?

EZEQUIEL MOLDES

Ecos mundiales

El Repertorio Dulcinea en Madrid

El gerente de la casa importadora M. de Miguel y Compañía obsequió días pasados con un almuerzo íntimo en el Ritz al Jurado del Casino de Autores, al del Círculo de Bellas Artes, a varios otros escritores y artistas y a la Prensa de Madrid, para festejar el fallo del Casino de Autores y el del Círculo de Bellas Artes, respecto al «Repertorio Dulcinea».

Al banquete, que resultó brillantísimo, asistió lo más granado de la intelectualidad madrileña.

Se suprimieron los brindis, pero entre los comensales se habló calorosamente del «Repertorio Dulcinea», que ha elegido en los Estados Unidos lo más selecto de la producción norteamericana, trayéndola a nuestro país, para deleitar al público español.

Francesca Bertini en América

M. Richard A. Rowland, presidente de la «Metro Film», anuncia el contrato de la célebre artista italiana Francesca Bertini.

Según las condiciones del contrato, dos de los principales films hechos por la Bertini en Italia serán explotados en América. De otra parte, la artista hará por cuenta de la «Metro Film» varias producciones,

para las cuales se habla de sumas fabulosas que serán gastadas.

La estrella será instalada en los alrededores de Roma, y sus colaboradores serán casi todos elegidos entre actores americanos familiares con la materia.

Si, como es de esperar, los tres primeros films corresponden a las esperanzas de M. Rowland, lo que es casi seguro, Francesca Bertini irá entonces a América y trabajará en los famosos estudios de la «Metro», en Hollywood.

Una aclaración

En el número pasado, al dar cuenta del resultado de la encuesta, publicamos el retrato del actor Francisco Aguiló diciendo que era el artista español que más votos había obtenido, cosa absolutamente cierta, aunque pareciese desmentida por la relación de votos, en la que aparecía sólo con 31. Esto fué debido a un error de las cajas, muy explicable entre tanto nombre y tanto número. En realidad, el artista Aguiló obtuvo 56 votos y con ellos derecho a figurar en el escrutinio como el primero de los artistas cinematográficos españoles.

Perdón por la errata.



La casa R. FARRÁS

Fábrica de Géneros de punto ha puesto a la venta los nuevos modelos de jersey para señora muy prácticos y elegantes en sedalina 25 y 30 pesetas. Algodón 15 pesetas. Xuclá, 5.

“La Modisteta”

(Letra de la página musical)

II

No escolto promences d'aiguns que
[m'asseguren
que amb ells podria viure gastant luxu
[y plaers.
Seré molt presumida però sóc molt de-
[centa
i no podran temptarme enganys afala-
[guers.

Es per xò que es ben inútil
que alguns vells vinguin arreu
i no deixin de pregar-me
tremolantlos-hi la veu:

(Al refrà.)

III

Més jò no sóc de pedra i espero que al-
[gun dia
un dels formals demani tenir amb mi
[relacions.
Llavors serà feliça aquesta modisteta
si veig que l'xicot porta ben rectes inten-
[cions.

Solzament d'aquesta forma
deixaré l'agulla i fil
a les mans de qui m'estimi
i em podrà dir ben tranquil:

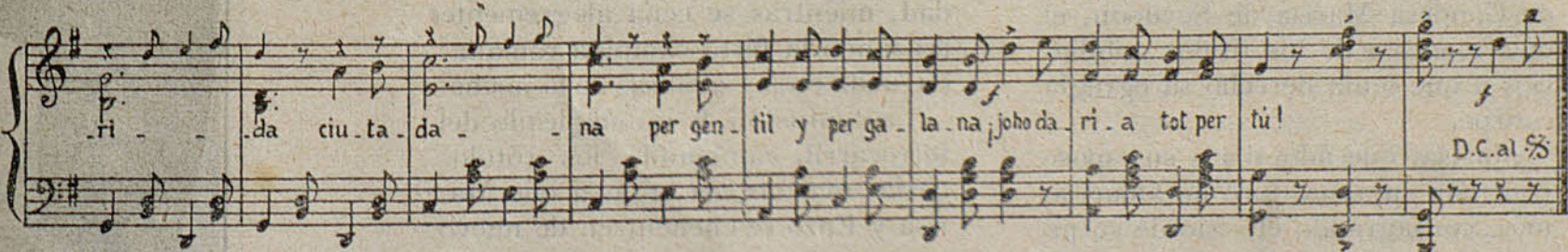
(Al refrà.)

"LA MODISTETA"

COUPLET

Letra de ROSENDO LLURBA

Música de LUIS BADOSA



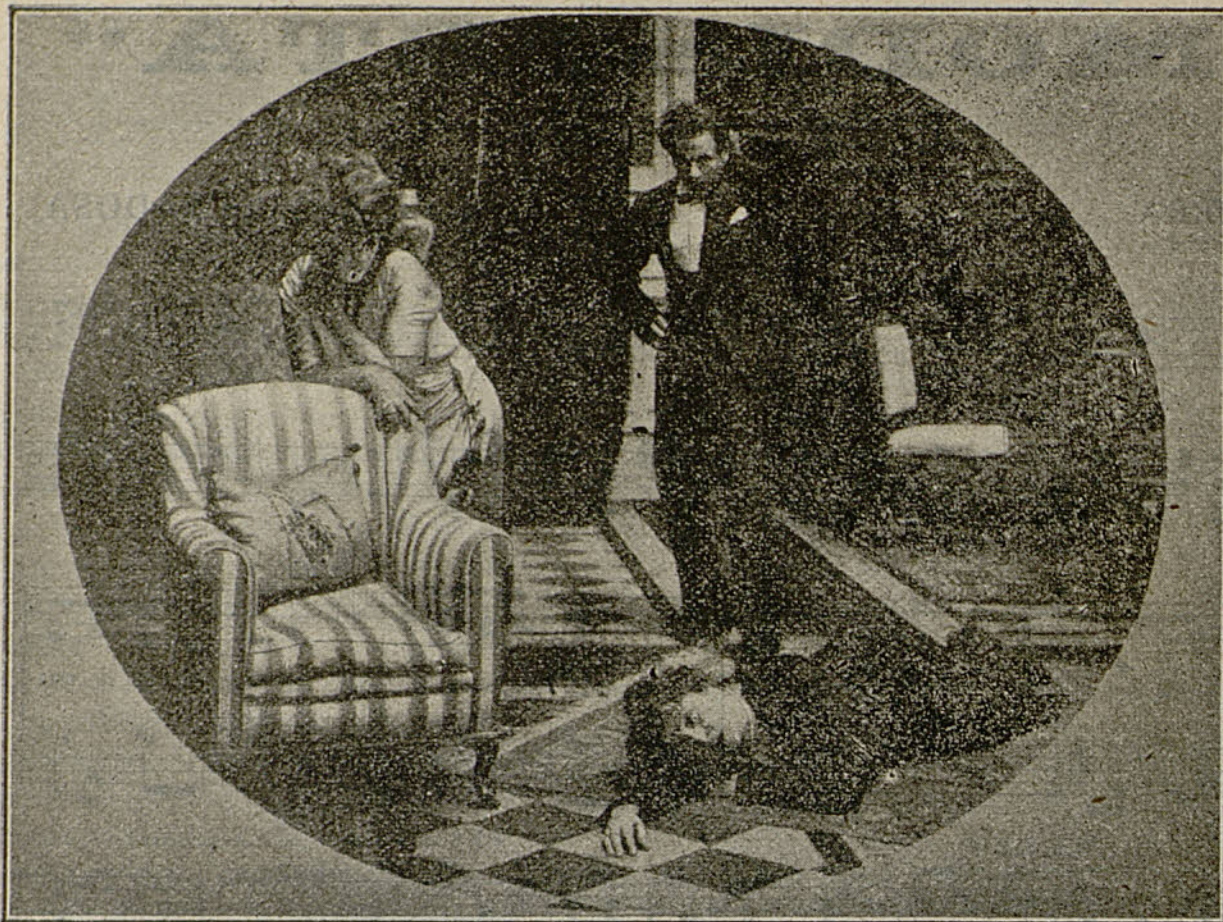
Paul Izabal

Sala AEOLIAN

Pianos, Pianos-pianola. Ventas al contado, plazos, cimb'es y alquileres. Afinaciones. Reparaciones. Limpieza

ROLLOS MÚSICA & ABONOS

Central: Paseo Gracia, núm. 35. Sucursal: Buensuceso, núm. 5
Fábrica: Provenza, 362. - BARCELONA



Todo es fiesta y esplendor en el Palacio Real de Birlandia. Se celebra con lujosa etiqueta palatina la elevación al trono del Príncipe Regente en substitución de los Príncipes consortes Marisa y Carlos de Seydoon, que han sido destronados gracias a las bajas intrigas del Regente, que ha amotinado contra ellos a las tropas de la guarnición.

Los esposos Marisa y Carlos de Seydoon, agobiados por su desgracia, se hallan alejados de la fiesta en un apartado aposento, cuando una mano armada por los instigadores del complot dispara sobre Carlos, dejándolo muerto, para hacer imposible cualquier contrarrevolución que intentara restaurar la caída dinastía.

Sin apoyo de ninguna clase, encarcelados o muertos sus leales defensores, Marisa de Seydoon fué invitada a abandonar la corte, tomando en su nueva vida el nombre de Condesa Marisa de Seydoon, el más modesto de los títulos nobiliarios a que tenía derecho su egregia estirpe.

Marisa, que adoraba a su esposo con toda su alma, juró no amar jamás, consagrando el resto de su juventud al recuerdo del que tanto la había amado.

Así pasó un año sacrificando su juventud y su vida, insensible siempre a los dardos del amor.

Los largos y solitarios paseos por la orilla del mar bañaban su alma de una suave melancolía, que era el dulce preludio del amor que renacía

en su alma al despertar la Naturaleza el vivificante soplo de la primavera.

Doquiera tendía Marisa su mirada, ya paseara por los montes, donde reinaba el augusto silencio, no profanado por ser humano, ya buscara en las bulliciosas reuniones elegantes distracción a su espíritu, siempre el dios alado revoloteaba a su alrededor atormentando su alma, recordándole su belleza elogiada sin cesar por sus galantes admiradores.

Abandonando su país, Marisa se dirigió a Roma. Quiso el destino que su compañero de viaje fuese el elegantísimo conde de Enzo, que, sentado ante ella, dormitaba placidamente indiferente a la belleza de su compañera de viaje.

Marisa despliega toda la estrategia femenina hasta conseguir que Enzo la haga objeto de sus refinadas galanterías. El vagón restaurant les ofrece su tentadora intimidad, mientras se cena alegremente cruzando la fértil campiña romana, envuelta en las sombras de la noche.

La confusión de un empleado del ferrocarril, cambiando los rótulos de las maletas, da lugar a que Marisa y Enzo se encuentren de nuevo como huéspedes del mismo hotel... Aquella noche el travieso dios Cupido no quiso que Marisa durmiera, ni le dió la real gana de que Enzo pudiera pegar los ojos.

En el florido regazo de Roma, la bella ciudad que brinda su hospitalidad galante a los enamorados del mundo entero, el amor de Marisa y

EL VERTIGO

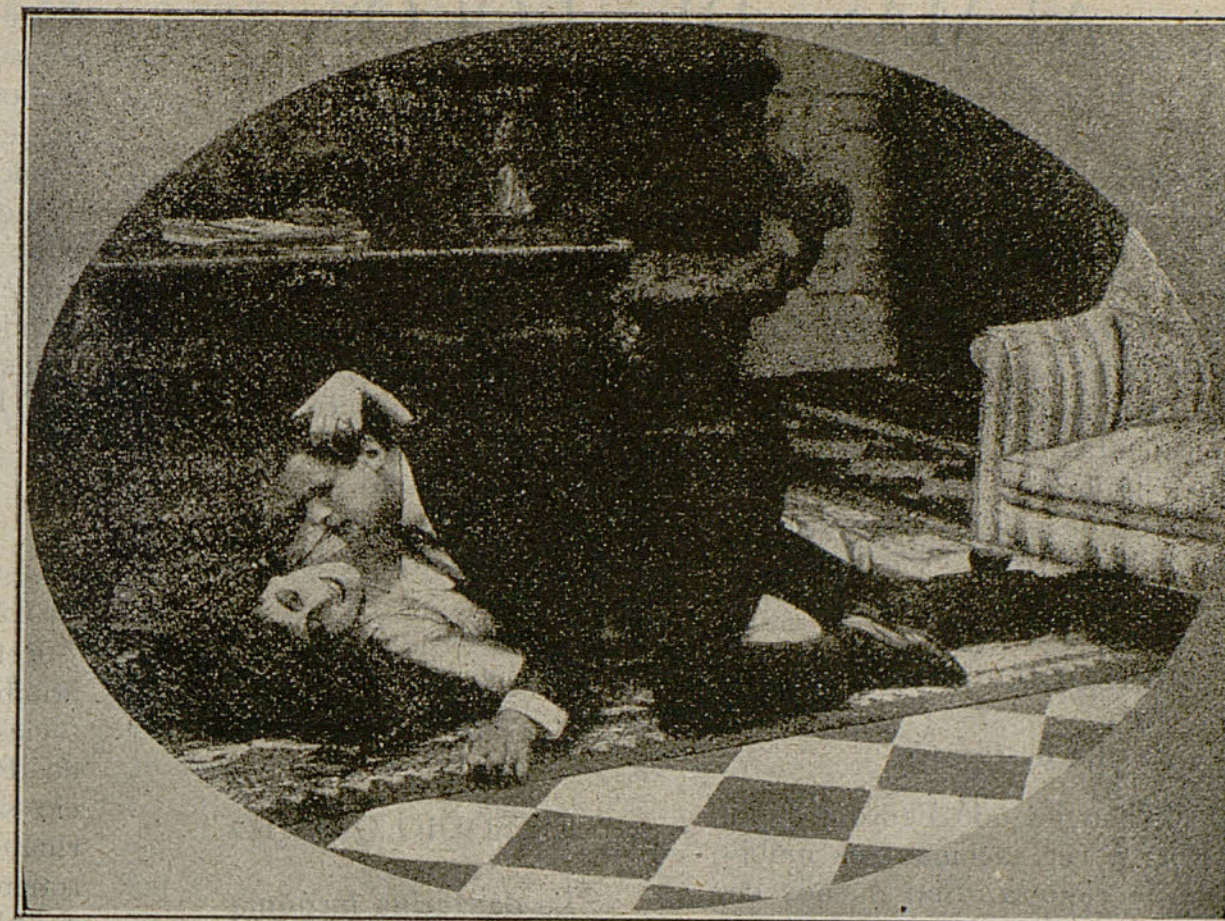
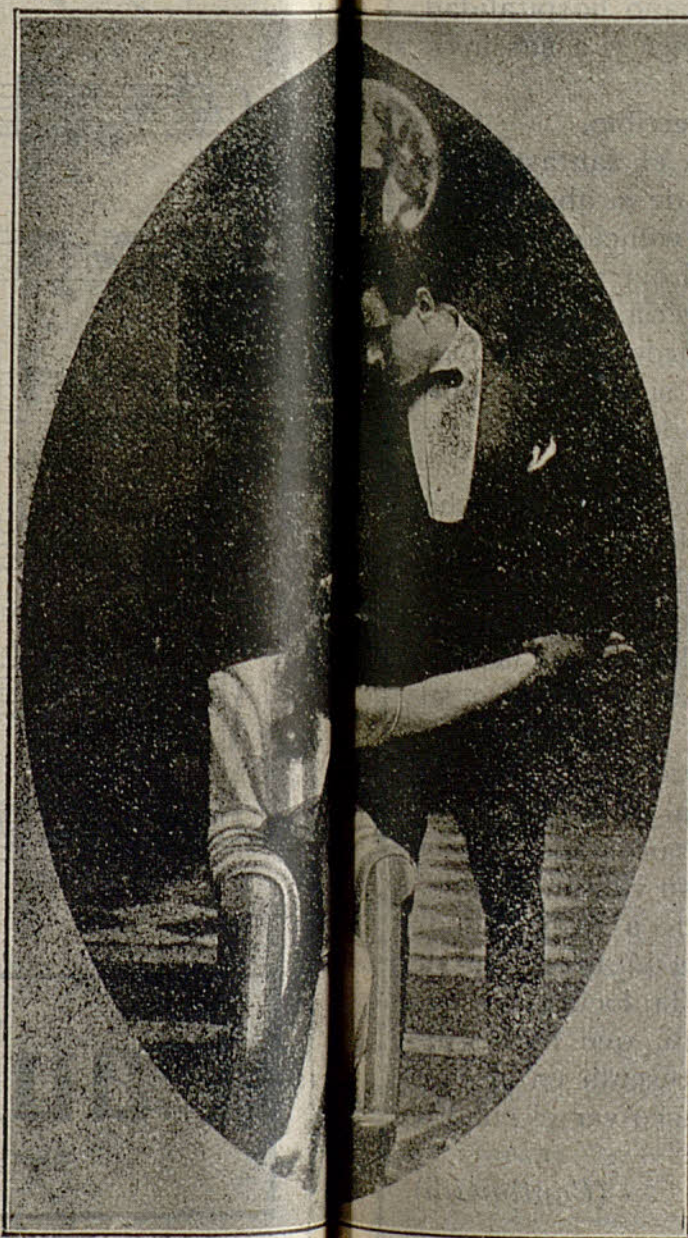
Drama en cuatro actos de Lucio Uchelli. Edición: "Film d'Arte Italiana"
Interpretación de: Hesperia Bordini y Ida Carloni Talli
Puesto en escena por Baldasare Negróni

Enzo fué creciendo hasta convertirse en una pasión intensa. Anticipándole el dinero necesari-

Marisa y Enzo realizaban agasios y haciendo honor a su palabra, tes excursiones, durante las cuales se comía al aire libre, sobre el césped tapizado de flores. De regreso de una de estas excursiones, se encontró con un antiguo conde de Marisa, encantada de la belleza de estudios, Fausto Ursini, que quedaba en ella a pasar la temporada con Enzo, siendo da finca enclavada en las inmediaciones de los Ursini y aceptaciones del hotel habitado por Marisa y Enzo.

Al día siguiente Fausto fué a visitar a Enzo, y durante la entrevista le reveló su apurada situación financiera, que hasta el presente había podido ocultar a su madre, donde ro que forzosamente tendría que revelar, puesto que los acreedores amenazaban con embargar la finca que tan queridos recuerdos guardaba para su madre.

Conmovido Enzo por el relato, le promete arreglar sus deudas, anticipándole el dinero necesario y haciendo honor a su palabra, hasta el último céntimo, dejando la finca libre de toda hipoteca. Fausto le jura gratitud eterna de estas excursiones, y Marisa, encantada de la belleza de la finca, se queda en ella a pasar la temporada con Enzo, siendo da finca enclavada en las inmediaciones de los Ursini y aceptaciones del hotel habitado por Marisa y Enzo.



pone pocos trajes en la maleta, para que así deba regresar antes, ya que conoce el temperamento elegante de su marido, que no se pone dos veces el mismo traje.

Marisa y Fausto quedaron solos en la villa... Las floridas sendas y las silenciosas avenidas, los largos paseos en los atardeceres voluptuosos de agosto, engendraron en el corazón del joven un fuerte amor hacia la hermosa huésped... Primero, en silencio, devoró su pasión, más luego, creyendo ser correspondido, aventuró una declaración que ella rechazó, aunque regalaban sus oídos las ardientes palabras de Enzo... Pero no se abandonó en sus brazos; su amor propio había quedado satisfecho con aquel nuevo triunfo de su belleza y juró huir de las ocasiones en que pudiera renovar sus protestas de amor...

La llegada de Enzo llena de terror el alma de Marisa, pues teme que descubra lo ocurrido y se disguste con Fausto, echándole en cara su incorrecto proceder para quien le ha salvado de la ruina.

También la madre de Fausto, aunque ciega a causa de una larga dolencia, sospecha por los cuidados que con su *toilette* tiene su hijo y por un cabello de mujer que ha encontrado en sus ropas, cuando le acariciaba dulcemente...

Enzo nota en el semblante de Marisa que alguna fuerte emoción turba su antes sereno espíritu y le pregunta la causa de su tristeza... Ella le revela que Fausto se ha atre-

vido a declararle su amor, y Enzo, ciego de ira, se arroja sobre Fausto, que reconoce su culpa y le ofrece pagar con su vida. Pero Enzo, en peor venganza, y quiere torturar a el paroxismo de su ira, busca la Fausto haciéndole asistir a la muerte de su madre, a la que revelará la verdad, diciéndole que la villa es suya, que debe abandonar y salir de ella ante los criados, que se enterarán de su ruina...

Fausto, antes que presenciar la mortal humillación de su madre, escribe para ella una carta de despedida y se mata para ofrendar su vida en el ara del amor filial... y cuando la infeliz madre lo llama para evitar la desgracia que ha comprendido se cernía sobre su cabeza, es ya tarde... ¡Fausto se ha quitado la vida!

Pero Enzo había tomado la resolución de huir de aquella mujer, que a partir de aquel momento parecería siempre ante sus ojos con la sombra de la duda, y aquella misma madrugada, tomando su auto, desapareció para siempre.

Marisa de Seydoon, que había sentido sobre sus sienes el peso de una corona real, al verse abandonada por Enzo, se retiró a una solitaria villa a llorar su triste destino, que le había arrebatado el trono y el amor de los hombres que marcaban en su vida su época de grandeza y la odisea de su decadencia.

ALMAS DE LOCOS

(Continuación)

Deseperada por la idea de pertenecer a un hombre a quien no ama, terribles neuralgias comienzan a torturar su cerebro.

Fingiéndose tierna solicitud, Lola suministra a la paciente, a título de ane'gésico, una poción que le origina violentas crisis nerviosas. Un médico, ignorante del origen del mal, dice que peligra su razón. Y la desdichada Irene es recluida en una casa de salud.

EPISODIO CUARTO

La desterrada

Al fin han llegado Pedro y Lola de Riaz a ver saciadas sus ambiciones de riqueza. Son dueños de la fortuna de Irene, mientras ésta, en el asilo de dementes, gime por su perdida libertad. Sus súplicas en este sentido se estrellan contra la inflexibilidad de Lola, que va asiduamente a la casa de salud, en apariencia para prodigarle sus consuelos, pero en realidad para procurarle, con la pócima endiablada, nuevas crisis nerviosas que hagan interminable su permanencia en el asilo.

Un día en que la guardiana de Irene se alejó unos momentos, ésta, vistiéndose un uniforme de enfermera, evadióse de su triste prisión. Unos vestidos harapientos que cubrían a un espantajo la transformaron en hombre, aparentemente; y, arrojando la ropa de mujer a un río, dirigióse al hotel de su padre, que escaló, amparada en la noche.

Varios empleados de la casa de salud salieron en busca de la evadida; pero, al hallar las ropas de enfermera flotando en el agua, supusieron que Irene, en uno de sus accesos de locura, debió suicidarse, y dieron por terminadas sus pesquisas.

Ocultando en sus habitaciones, oyó Irene que Lola leía a Pedro un telegrama de la casa de salud comunicando su muerte; inmediatamente Lola, fingiendo un dolor que estaba muy lejos de sentir, llamaba por teléfono a Gerardo, suplicando el consuelo de su presencia.

Al salir con un pequeño equipaje, vió al hombre adorado; estaba sinceramente triste; para que la emoción de este dolor no estallase en sollozos que la delataran, Irene

huyó de su casa, dispuesta a no volver más.

A la mañana siguiente, en un café próximo a la estación de Lyon, unos comediantes esperaban infructuosamente a la primera bailarina, que debía salir con ellos para Marsella, donde embarcarían con rumbo a Egipto. Irene, recordando sus dotes coreográficas, se ofreció a reemplazar a la danzarina ausente.

Y un día después, un paquebot salía del puerto de Marsella, llevando a Irene hacia nuevos destinos.

EPISODIO QUINTO

La danzarina incógnita

Dos años han pasado desde el supuesto suicidio de Irene de Sombreuse, cuya fortuna, a falta de otros parientes, ha heredado su marido, partiéndola con Lola, que casada ya con Filippini, se entrega, feliz, a las dulzuras de su febril amor.

En tanto, Gerardo, devoto de la memoria de su amada, se ha encerrado en el castillo de Sombreuse para consagrarse por entero a su dolor inconsolable.

La prensa anuncia la próxima presentación en París de una famosa danzarina procedente de Egipto, Sylvia Patricia, cuya semejanza con Irene es asombrosa, estupefaciente. Gerardo, con Lola, Pedro y Filippini, asisten a su debut; y éstos últimos, prendados de la danzarina, se dedican a cortejarla; pero Sylvia, por una causa ignorada, se niega siempre a recibir a Pedro. También Gerardo visita a la bailarina; mas confesándole sinceramente que busca en ella una amistad desinteresada, y esto porque le reaviva el recuerdo de su amada muerta.

Para Lola, que cree a Sylvia su rival en amor, comienza un martirio de celos, alentados por Pedro que sufre el continuo desdén de la bailarina. Cierta día en que ésta cena con Gerardo y con Filippini, preséntase Lola para arrancar a su marido de los brazos de la mujer odiada. Sylvia, al ver la exaltación de Lola, dice que merece ser encerrada en una casa de locos. Por las venas de la señora Filippini corre un escalofrío de terror, re-

cordando lo que ella hizo con Irene de Sombreuse, y huye. Una vez solos Juan y Sylvia, oye el galanteador de labios de la bailarina que no le amará nunca. Y Juan, creyendo adivinar que la mujer de sus ensueños quiere a Gerardo, se dispone a luchar contra él. Pero el ingeniero le deja el campo libre, volviendo al castillo maldito de Sombreuse y llevando consigo a Pedro y a Lola, que desean huir de París.

EPISODIO SEXTO

El día de la leyenda

Refugiados en el castillo de Sombreuse para escapar de las astucias de Sylvia Patricia, Gerardo, Pedro y Lola devoran en silencio sendas amarguras. La danzarina, que no ama a Juan, pero lo retiene a su lado para atormentar a Lola, al saber que Gerardo está en el castillo, pretexta necesidad de unos días de reposo en el campo, ocultando a Filippini a dónde va y prohibiéndole que la siga...

El alcalde de Sombreuse solicita ver al ingeniero. Es aquel día el aniversario de la muerte de la Marquesa; y a las doce de la noche, como todos los años, su espectro llegará al castillo para reclamar su corazón. Y el buen alcalde, medroso, ofrece en vano hospitalidad en su casa a Darcier y a sus invitados.

Llegó la hora terrible.

¡Y se presentó el fantasma de Irene! Pero no el de la abuela asesinada bajo la Revolución, sino el de la víctima de Lola y Pedro del Riaz. Estos, al verla, retroceden, espantados; Gerardo, en cambio, la estrecha contra su corazón, dulcemente emocionado. Después de reprochar a Lola y a Pedro el haber sido los asesinos de su dicha por la ambición de su fortuna, se aleja Irene, invitando a Gerardo a seguirla; pero Pedro del Riaz lo impide, exigiéndole, altivo, la responsabilidad de haber amado a su mujer. Pedro cae vencido bajo el puño del ingeniero; y, aterrado por lo sobrenatural de aquellas escenas, un veneno encerrado en una sortija pone fin a su vida miserable. Lola, al ver muerto a su hermano, estalla en una risa lúgubre. En su cerebro se aloja la locura.

Cuando Filippini, que ha seguido a Sylvia, se presenta en el castillo, Gerardo le hace ver el cuadro

(Continuará)

LAS JOYAS DE UN IMPERIO

(Continuación)

Iván y Vassily, en tanto siguen las huellas de sus protectores, y logran encontrarse de nuevo cerca del lugar donde acampan los secuaces de Kowsky y Borusk, que, rendidos de cansancio, reposan sobre la hierba, mientras uno de ellos permanece en lo alto dispuesto a despertarles a la más leve señal de peligro. Aprovechando esta circunstancia, nuestros héroes se apoderan del auto abandonado y huyen, en tanto que los otros, despertados por la voz del centinela, les persiguen a tiros de revólver.

La princesa se instala en un hotel de Los Angeles, bajo la custodia de Iván y Vassiy, mientras Jack se dirige a la Agencia, donde les proporcionan una doncella, cómplice secreta de los traidores Borusk y Kowsky. Jack la toma a su servicio y la manda al vagón que debe trasladarles a él y a la princesa hacia Washington. Durante este promedio de tiempo, los agentes secretos al servicio de Kowsky han logrado narcotizar a la princesa y a sus leales amigos, por medio de la comida ser-

vida en el hotel. A su llegada a las habitaciones de Olga, Jack encuentra a Iván y Vassily, que le detallan lo sucedido. Olga ha sido llevada en automóvil al cuartel general de los traidores; ellos, vueltos en sí y descolgándose por la ventana del alto piso del hotel, han seguido a los fugitivos, sorprendiendo su morada. No hay tiempo que perder; poseído de audacia, Jack se introduce en la casa de los enemigos, que, pasada su estupefacción, no tardan en hacerle caer en el garlito. En el secreto subterráneo donde se hallan, una pared endeble le separa con la chimenea, por la que logra evadirse, mientras Olga, medio asfixiada por los vapores de un gas, que sus temibles perseguidores han utilizado como arma para asesinarlos, la han hecho perder el conocimiento.

Con no poca sorpresa hallan a Olga, los esbirros, sin conocimiento, y ven la hendidura por donde el terrible yanki ha logrado evadirse. Sin perder tiempo, cogen en sus brazos su inanimado cuerpo y le trasladan a uno de los almacenes, donde en

una caja de embalaje introducen su cuerpo y le conducen a otro lugar para despistar al temible americano. Sorprendida la operación, Jack, Iván y Vassily se apoderan del *chauffeur* por sorpresa, librando así a Olga de una muerte cierta.

Cuando los infames Borusk y Kowsky abren la caja, hallan la sorpresa no agradable de una atenta tarjeta de Jack, saludándoles atentamente.

EPISODIO DECIMOPRIMERO

Prisioneros del desierto

El tren especial destinado a Lawford y la princesa, pertenece a la línea de Santa Fe, propiedad del padre de Jack. Instalados en el vagón de lujo, se disponen a emprender la marcha hacia Chicago, libres ya, al parecer, de la temible persecución de sus enemigos; pero en el mismo vagón actúa como doncella una de las espías de Borusk, que advierte por medio de un mensaje a sus cómplices la salida del tren especial. Estos, que no descansan un momento, valiéndose de un ardid avanzan veloces por el desierto, interceptando

(Continuará.)

trelazando sus brazos en el cuello de su hermana y pegando su mejilla a la mejilla de ella.—¡Oh! Dios es muy bueno, porque me ha concedido la inefable dicha de pasar estas horas contigo... y cuando me encontraré solo, lejos de ti, pensando en estos momentos sentiré redoblar mi valor, estudiaré con afán, con ardor, como si estuvieses en persona cerca de mí, como lo estarás en espíritu. Nosotros no estaremos nunca separados completamente, ¿no es verdad?

—Nunca... dices bien, querido mío; nuestras almas estarán siempre unidas. Tú nada me ocultarás de cuanto te suceda, me darás cuenta de todos tus progresos, de tus trabajos, yo te daré todos mis pensamientos, te contaré todo cuanto me ocurra.

La joven condesita se interrumpió. Se había levantado un poco de viento, que pasaba silbando entre las plantas del jardín.

Clara hizo un movimiento repentino.

—¿No has oído?—preguntó en voz baja al hermano.

—Sí, es el viento que sacude las ramas de los árboles; pero ¿qué me importa? Yo estoy aquí, junto a ti.

—Y no regresarás a la cabaña hasta que asome el alba. A esta hora los caminos ofrecen peligro.

El niño sonrió moviendo su graciosa cabeza.

—El peligro no me asusta; pero yo no quiero dejarte todavía... son las últimas horas que pasamos juntos. Mas, tú tienes necesidad de descanso, hermana mía, échate en la cama, y yo velaré tu sueño junto a ti.

—No—contestó con voz firme Clara;—yo no podría dormir esta noche: más bien rezaremos juntos para que tu viaje sea feliz, para que el alma de nuestra querida mamá vele desde el cielo sobre nosotros.

—Enséñame tú las palabras que he de decir—exclamó el niño arrodillándose delante de su hermana y juntando sus manitas.

Aquellas dos almas puras, candidas, rogaron largo tiempo con fe sincera, la mente fija en la desventurada mujer que tan presto había dejado este mundo.

El resto de la noche, Clara y Alfonso lo pasaron en afectuoso coloquio.

—No, tú eres muy bueno—exclamó,—y te harás grande, fuerte, inteligente, serás mi alegría, mi orgullo; sobre tu frente resplandecerán un día todas las glorias del arte, del pensamiento. Desde lejos yo volveré siempre por ti, acudiré a un aviso tuyo, si necesario fuese.

Habían hecho ya todos los preparativos para la fuga de Alfonso, que partiría en compañía de Nemmo, y a fuerza de oro y de regalos habían comprado la complicidad del cabrero.

La noche anterior a la partida, Clara se había retirado más temprano que de costumbre a su habitación para abandonarse a sus reflexiones, en aquel instante asaz dolorosas.

Con los ojos preñados de lágrimas estaba en el balcón mirando lejos, lejos, hacia la parte donde sabía que estaba enclavada la misera cabaña, donde Alfonso pasaba la última noche.

Sobre aquel balcón, que daba al jardín, florecían preciosísimas flores y plantas trepadoras, que cubrían vagamente la balastrada con racimos de flores y exhalaban un perfume embriagador.

Un silencio solemne reinaba en la «villa» y en la campiña, la obscuridad de la noche impedía ver a pocos pasos de distancia.

El cielo estaba sereno: mil estrellas titilaban en aquel azul obscuro, pero sin iluminar la tierra: la luna no se había levantado todavía.

Clara tenía los codos apoyados sobre la balastrada y con una de sus blancas y delicadas manos sostenía su rubia cabeza. No se podía ver su rostro; pero por los frecuentes y hondos suspiros que levantaban su pecho, se comprendía el afán que pesaba en su corazón.

De repente pareció oír crujir la arena del jardín y aparecer y desaparecer una sombra entre los árboles.

Se asomó para mirar, pero en aquel momento ningún ruido turbaba la quietud de aquel lugar.

—Me he engañado—murmuró entre sí;—será mejor que me vaya a la cama, pues mañana debo levantarme con el alba para saludar por última vez a Alfonso. ¡Oh! ¡hermano mío! ¿por qué no te puedo tener aquí, cerca de mí?

—Clara—susurró en aquel instante una voz, que parecía par-

LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO

(Conclusión)

Pasado el luto riguroso en el castillo de Montemar, Ana regresó a su palacio, que era un nido deshecho. Soledad, frío, silencio: tales eran sus moradores. No había en sus salones risas de niños. Nadie respondía a sus voces de madre. Y Ana, víctima de culpa ajena, comprendió cuál era la ruta de su triste calvario.

Y lloraba por Julio, el hijo perdido, a quien Alifás y Siracusa encerraron en un hospicio de lejana ciudad.

Y lloraba por Ana, la pequeña que fué adiestrada a pedir limosna en la puerta de los templos y que aprendió a marcar las danzas de gitanería para ganarse el pan en las plazas de los poblados.

Ana, más niña, pronto olvidó el recuerdo de sus padres. Creyó que su infancia había sido un sueño... Pero Julio, mayorcito, en el silencio del hospicio, vivía ensimismado, no acertando a comprender la tragedia de su vida.

El deber llevó a otro héroe de la historia lejos de la ciudad española donde la acción dió comienzo...

Alvaro de Valdés, al frente de sus soldados, fué a Melilla.

¡Melilla!... Atravesamos el estrecho para ver la costa africana, regada con sangre de hombres, lágrimas de mujeres... Y vemos que sobre el heroico sacrificio de la vida de sus hijos, la patria ha levantado la civilización europea de una ciudad.

Alvaro de Valdés, en plena costa africana, dirige el penoso desembarco de las tropas. Más tarde, recibe la visita de los moros fieles de la policía indígena, moros cuyos rostros muestran el fiero carácter de la indómita raza. En el campamento, bajo el sol inclemente, levantaron las tropas las blancas tiendas de campaña, donde se deslizaban alegremente las horas de la vida marcial.

Cierto día, la policía indígena, siempre en acecho de los rebeldes, maniobrando hacia la costa y hacia la montaña, advirtió la presencia de

grupos enemigos. Pronto se dispusieron las baterías de largo alcance que protegieron los movimientos de la columna exploradora de Alvaro de Valdés.

Y se puso en marcha la artillería ligera. Y se aprovisionaron las trincheras avanzadas. Lejos, entre chumberas y olivares, estallaban las granadas españolas, llevando la muerte a los «pacos» traidores. La columna avanzaba... Llegó el momento de la lucha, cuerpo a cuerpo, cuando el arma blanca decide la suerte de las batallas... El triunfo era de las tropas españolas... Pero, en el retorcido corazón de una chumbera centenaria, un moro atalayaba al capitán Alvaro. Cuando lo tuvo a su alcance disparó su fusil y Alvaro cayó entre los suyos...

Fueron días de congoja... El capitán, en su lecho donde luchaba con la muerte, llamaba a Marta... Pudo más su afán de vivir, su naturaleza, y volvió al lado de sus soldados... Cuando la grave herida fué curada llegó el premio de su heroísmo. En el campamento, ante las

(Continuará)

tir de debajo del balcón.

La joven se estremeció violentamente, como persona que de pronto despierta de un sueño.

¿Había soñado, o había oído bien?

Trató de atravesar con la mirada la espesura del follaje: pero no se había asomado aún del todo fuera de la baranda del balcón, cuando la misma voz repitió de nuevo, como un ligero suspiro:

—¡Clara... hermana mía!

—¡Alfonso!—contestó la joven temblando.

No había acabado aún de pronunciar el nombre de su hermano, cuando ya éste, ágil como una ardilla, trepaba por los hierros del balcón ayudándose con las manos y con los brazos, y antes que supiese decir cómo, se encontró entre los brazos de su hermana, en la pequeña y elegante estancia de la joven condesita.

—¿Tú, tú, Alfonso?—susurraba Clara entre un diluvio de besos.—¡Oh! qué imprudencia... ¿cómo osaste venir aquí?... ¿Cómo conociste el camino?

—¡Oh! son muchas las noches que vengo a pasear por tu jardín; pero me vuelvo siempre a mi cabaña sin lograr verte... y esta noche había resuelto pasarla al pie de tu balcón aun a riesgo de ser cogido y arrojado como un pequeño ratero.

Clara oprimió con sus manitas la cabeza adorada del hermano y mientras le repetía que había estado muy imprudente, en el fondo de su corazón sentíase feliz, conmovida y agradecida a Dios por los dulces instantes que le proporcionaba la inesperada presencia de su querido Alfonso.

Hizo sentar a su hermano sobre un bajo diván, rogándole que no se moviera; después corrió a cerrar la puerta vidriera que daba sobre el balcón, y volvió a sentarse junto a su Alfonso, al que estrechó de nuevo entre sus brazos.

El niño miraba en torno de sí con sorpresa y admiración.

—¡Qué hermoso es todo esto que hay aquí!—exclamó con ingenuidad.

Clara se puso seria.

—¿Es quizás un reproche?...—dijo mirando fijamente en el rostro a su hermano.

—¡Un reproche!—interrumpió Alfonso con extrañeza.—¿Un reproche a ti, querida hermana? Sería peor que ofender a la Virgen que te ha enviado a mí, y tú eres para mí esa Virgen...

El rostro gentil de Clara se iluminó.

—¡Ah! tus pensamientos son nobles y puros como tu alma—dijo la joven,—y se conservarán siempre así, ¿no es verdad? ¿Me lo prometes?

—¡Oh! sí, sí; porque yo quiero ser digno de ti.

—Querido hermano, tú encuentras bella esta estancia; dentro de poco tendrás tú también otra igual. Nemmo tiene ya mis órdenes a propósito.

—¿Tendré una estancia como la tuya?—dijo el niño con visible alegría;—¿tendré también tantos lirios como tienes tú?

—Tendrás mucho más, Alfonso mío; pero, vamos a ver, mira si aquí dentro hay alguna cosa que te agrade y yo te la regalo.

Alfonso miró tímidamente en torno de sí; después, volviéndose a su hermana, exclamó:

—Dime cuál es el objeto que tú tocas con más frecuencia.

La joven tenía las lágrimas en los ojos.

—Es este librito de rezo—dijo cogiéndolo de la mesita;—pero esto no tiene ningún valor material.

—¡Oh! dámelo, dámelo—repuso el niño con transporte, cogiendo el librito y llevándolo con respeto a sus labios.—¿Tú dices que no tiene ningún valor? Pues ese libro es un tesoro para mí; tú lo has tocado... cuando lo leeré, me parecerá ver sobre cada hoja tu imagen querida... pero ¿por qué lloras, hermana mía?

—Lloro—contestó con voz conmovida Clara,—porque mi corazón está henchido de alegría, porque me siento feliz, porque todos los deseos, todas las esperanzas de mi niñez, se me agolpan como por encanto a la mente, ahora que te oigo hablar... ahora que estás junto a mí... lloro de embriaguez al sentirme por ti tan amada.

—Adorada, querrás decir—exclamó dulcemente Alfonso, en-

PAGINAS FESTIVAS

CAMELOS CIENTÍFICOS

La noticia de los maravillosos inventos con que cada día nos sorprende la prensa del extranjero nos tiene que no nos llega la camiseta al cuerpo ante el prodigioso avance de la ciencia de fronteras p'allá.

El último ha sido colosal. Se trata nada menos que de una pantalla cinematográfica que tiene la propiedad de adelantar las figuras hasta el público, hasta hacerlas llegar junto al curioso o curiosa que pretenda conocer de cerca algún detalle del físico o indumentaria de los artistas.

Como poner las manos en el fuego para responder de qué esto es verdad, yo no las pondría; pero a mí me lo ha dicho en jueves un amigo que no acostumbra a mentir nada más que los sábados, y me aseguró a su vez que lo había leído en un diario más serio que un guardia civil con dolor de muelas.



Venía yo de la calle de Cortes de visitar a un pariente que quiso consultarme sobre el color y precio de un gabán que piensa hacerse para la Pascua, y en la plaza de Cataluña, casi tirándome de las solapas, que por cierto ya no están para bromas, me paró el amigo de referencia, que es de los que se pieren por dar a conocer los grandes acontecimientos.

—¿No sabes? En Norteamérica se ha inventado...

Efectivamente, el invento, de ser cierto, viene a resolver un problema que si no es tan grave como el de la alimentación, no es tan leve como un costipado que se cura con fenacetina.

Eso de que el primer actor vestido de frac, o de mosquetero, o de cazador de leones, pongamos por ejem-

plo, se destaque hasta junto a la butaca de la niña sentimental y casi se siente a su lado para hacerle el amor como un dependiente de perfumería no es para echarlo en saco roto. Va a haber una de desmayos líricos como para ir al cine con un frasco de éter en cada bolsillo del chaleco.

Por lo demás, todos los puntos dudosos de la moda serán resueltos con la observación de cerca de los trajes suntuosos de las primeras actrices.

Y a lo mejor se dará el caso de que cuando veamos dormir frente a nosotros a uno de esos puntos que se largan al cine para acompañar al quinteto con sus ronquidos, le largaremos un pazpirotazo en el cogote y le diremos, mientras lo levantamos del asiento cogido por el cuello de la camisa:

—Lárguese usted de ahí, mamaracho, que viene el que se merendó con tomate a la hija del protagonista sin escupir los huesos, y queremos ver si son naturales esas barbas feroces que parecen un fel-pudo.

De todos modos los adelantos de la ciencia no son para tomarlos a broma, y por mi parte casi estoy un poco arrepentido de haberle gastado cuatro chirigotas a este maravilloso descubrimiento de la nueva pantalla que despide a las figuras como si tratase de criadas respondonas.



Que me perdonen sus inventores, y, ya puestos a perdonar, que me perdonen de paso el que no me crea todas esas cosas que dicen hasta que no las vea por mis propios ojos. Es decir, hasta que no me pueda hablar de tú por tú en cualquier cine de Barcelona con la figura de la Bertini.

¡Porque a lo mejor estos sabios de fuera largan cada camelo!

A. MARTÍNEZ DE GASQUE

Dibujos de Pérez del Muro.



Escuela de Arte Cinematográfico

DE LA INTERNACIONAL FILM

Director gerente: L. PETRI. Calle San Pablo, 10, 3.º.—Barcelona

Noticias varias

Cinema agrícola

En Francia se tiene la idea de emplear el cine para enseñar la agricultura en el campo, presentando películas que muestren la aplicación de los nuevos métodos y el funcionamiento de las más modernas y perfeccionadas máquinas para trabajar la tierra y recoger la cosecha.

Se habla también de la creación

de films oficiales para un cinema del Estado; estos films serán conservados en archivos nacionales.

Fatty gana lo mismo que Chaplin

Un millón de dólares al año.—Las revistas del film norteamericano hablan del gran incremento que va tomando la fama de Roscoe Arbuckle (Fatty) en el concepto público.

La «Paramount» ha contratado a Fatty durante un período de tres años mediante el pago de tres millones de pesos oro. Gana el afortunado mímico la misma suma que Carlos

Chaplin, pero Arbuckle llegaría a obtener extraordinaria popularidad y éxito absoluto en las muchedumbres, si una propaganda especial, eficaz, intensiva, diera a conocer las producciones y creaciones originales de su fecundo ingenio cómico.

Una magnífica adaptación de «Los Miserables», de Victor Hugo

De tal califican todos los periódicos neoyorquinos a la hecha recientemente por William Fox. Los más celebrados artistas de la Unión forman parte en este film, entre ellos el famoso William Farnum, consagrado el trágico del cinema.

Nuestra enhorabuena a la «Fox» y al «Repertorio Dulcinea», que se ha enriquecido con esta magnífica adaptación.

Un libro

interesante

La Asociación de Periodistas de Barcelona, ha rendido un homenaje al talento del Dr. Agustín Murua y Valerdi, con motivo del 25 aniversario de su actividad cultural, publicando un libro, primorosamente editado, en el que se repasa someramente la labor científica del gran químico, catedrático y escritor.

El libro en cuestión, titulado *La obra de Agustín Murua y Valerdi*, publica el retrato del homenajeado, algunos datos de su vida y el índice de sus obras, con algunos juicios críticos de autoridades en la materia.

Además publica varios facsímiles curiosos e interesantes de cubiertas de libros, signos químicos, autógrafos, etc., que hacen de este libro un elemento necesario para estudiar la labor del Dr. Murua.

Felicitemos sinceramente al homenajeado y a la Asociación de Periodistas de Barcelona, que de modo tan delicado sabe rendir un tributo de admiración al verdadero mérito.



SOLO UNO
Y VERDADERO

REPERTORIO
DULCINEA

El Más Variado
El Más Moral
El De Mejor Fotografía
El Más Moderno
El Más Chic
El Más Aristocrático

PREMIADO
por el "Casino de Autores Dramáticos y Líricos"
"Círculo de Bellas Artes."
de
MADRID

Concesionarios exclusivos: M. DE MIGUEL Y COMPAÑIA — BARCELONA

TERCERA SERIE DE LUJO



TH-MINH

Interpretada por

René Cresté

y

Mary Harald

UN CABLE DE NUEVA YORK

que será cable de salvación para las Empresas es el que han recibido

CASANOVAS Y PIÑOL

notificándoles la salida para España de la película

EL HOMBRE DEL PODER

(MAN OF MIGHT) por WILLIAM DUNCAN

La más portentosa serie cinematográfica conocida hasta el día y actual asombro del público de los Estados Unidos

LA LUCHA POR LOS MILLONES

Por WILLIAM DUNCAN

EL HOMBRE DEL PODER

Por WILLIAM DUNCAN

LA PRUEBA DE HIERRO

Por ANTONIO MORENO

formarán el gran tríptico de series VITAGRAPH, brillantez de la temporada, admiración del público y negocio de los exhibidores



Para toda información y ajustes, dirigirse directamente a nuestros concesionarios de provincias:

Para Cataluña y Aragón: ANDRÉS PERELLÓ, Consejo de Ciento, 332, BARCELONA.—Para Madrid: ERNESTO GONZÁLEZ, Plaza del Progreso, 2, MADRID.—Para Norte y Centro de España: ISAAC FRAGA, Franco, 36, SANTIAGO DE COMPOSTELA; Henao, 30, BILBAO.—Para Valencia y Levante: MANUEL SALVADOR, Lauria, 17, VALENCIA.—Para Andalucía: JOAQUÍN GUERRERO, Braulio Laportilla, 6, CÓRDOBA.—Para Islas Baleares: COMERCIAL STOCK-FILMS, Aragón, 230, BARCELONA.—Para todo Portugal y sus colonias: COMPAÑÍA CINEMATOGRAFICA DE PORTUGAL, Rua Eugenio dos Santos, 140, 2.º, LISBOA.